

A MANERA DE EPÍLOGO

El nacimiento de la república estadounidense se fundamentó en el empuje social de los pobladores por cambiar la realidad política de su tiempo. El cambio político se gestó fusionando ideas y acciones. El cambio social lo encabezó un grupo con una visión diferente de gobierno. Este grupo de líderes se dieron a la tarea de pensar e instaurar una nueva estructura para las relaciones entre gobernantes y gobernados. El paradigma que los selectos eligieron fue la creación de una república con poderes federales. La institución política representativa nacional la implantaron a través del Poder Legislativo. Así cambiaron los fines sociales de un gobierno monárquico a uno electo, temporal, representativo y republicano. La república se construyó como el nuevo esquema de poder que se fortaleció al promover una forma de gobierno representativo, impulsando la novel democracia liberal.

Este nuevo trazo político dio la posibilidad real de solucionar los problemas de gobernabilidad que tenía el esquema monárquico. La generación creadora del nuevo esquema de gobierno logró establecer una nueva relación de poder que respondió eficientemente a las necesidades sociales y económicas de su momento histórico. La clase política no desconocía lo importante de incorporar las necesidades económicas nacionales a las demandas sociales de libertad. El conocimiento profundo de la naturaleza humana les permitió llevar a la realidad una idea (revolucionaria para su tiempo) de un modelo de gobierno indirecto, que sirviera como elemento central del desarrollo social y, sobre todo, económico.

La relación entre gobernados y gobernantes se hizo legítima a través de los derechos y obligaciones de unos hacia otros. En su ideal republicano, la representación política era para todos los ciudadanos un beneficio político. En ese esquema, la labor política del Congreso federal era crear las leyes para tener un gobierno virtuoso. Sería el depositario de la confianza ciudadana para establecer las leyes, pagar impuestos y sentirse representados en los actos de gobierno. El Congreso representará el espacio público para la igualdad y la libertad política, condición necesaria en la creación de las leyes. Fue el lugar idóneo para consolidar la idea de lo importante que era para la vida republicana que una minoría diera cauce a las demandas sociales. Las masas se doblegaron y se alejaron de la toma de decisiones debido al riesgo de ingobernabilidad que conllevaban en su naturaleza representativa. En contraste,

esa minoría de elegidos concededores de la naturaleza humana, a través de una visión pragmática, tenían en la negociación política la salida al conflicto social. Dan al pluriverso de las necesidades sociales la credibilidad de ser el objeto de su actividad política. Las diferencias entre los gobernantes y los gobernados para influir en la toma de decisiones también se establecieron desde ese momento. El sentido común de aceptar la toma de decisiones por parte de unos cuantos fue un primer esquema de representación política exitoso para las necesidades de su realidad social, en ese momento fundacional. El pragmatismo de esa élite gobernante para concebir su realidad política determinó la aceptación de la modernidad liberal de los intereses. El poder representativo de sus instituciones políticas y el manejo elitista era central para asegurar su nuevo orden, sobre todo el económico. Se logró fusionar por consenso la lógica de gobierno con el interés económico.

Su pragmatismo también quedó plasmado tanto en el plano constitucional, como en el de la racionalidad política de sus instituciones. En su entendimiento liberal del gobierno subdividido, el Congreso se construyó como una asamblea nacional representativa con estructura bicameral. El juego liberal de un individuo igual a un voto para elegir el gobierno se había cumplido. El criterio poblacional dio pauta a la Cámara de Representantes, junto con un par de representantes estatales. Ambos niveles (los distritos y los estados) serán los espacios definidos para igualar el juego republicano y democrático.

El mundo liberal de los nuevos republicanos no anuló la racionalidad política de la importancia de la propiedad (basada en una visión pragmática de la igualdad social). El beneficio de ser propietario bendecía la existencia de unos ciudadanos más iguales que otros. La élite gobernante también se encargó de apuntalar la condición de ser el pueblo elegido. El criterio que usaron para asegurar el vínculo de ingreso de los elegidos al mando gubernamental para dirigir su misión y representar a la nación fueron idóneo para impulsar el espíritu capitalista.

La directriz de gobierno tenía las ventajas de la carta escrita, que se interpretaría desde un pragmatismo que la vuelve elástica y duradera, como eje de proyecto hegemónico. En el documento se señala el proceso político que ha de seguir cada una de sus instituciones de gobierno. La división de poderes y los pesos y contrapesos fueron la salida que se dio a la preocupación por controlar los actos de gobierno.

Los alcances de los actos de gobierno de cada uno eran vigilados por los otros; al menos en teoría se daba solución al abuso de poder y al resguardo de la propiedad. En el caso del Poder Legislativo, las bases para determinar el número de los representantes y de los senadores fue dado por un criterio de poder real. La interpretación de los intereses sectoriales y económicos se conjuntó con la territorial y poblacional.

La dinámica social del interés privado llevó a la participación, cada vez más organizada, de grupos fuertes en cada territorio y de grupos empresariales que daban

representación real a la imagen idílica del pueblo. El sistema de presión creció a la par de su vida como nación independiente.

El Congreso es la institución política que fue perfeccionando su labor legislativa y deliberativa como una forma de llevar cabo mejor su encomienda política: crear dispositivos internos o subgobiernos para evitar la obstrucción de los intereses que necesitan el apoyo de las leyes. Ahora bien, el espacio que concedió a su función de ser un espacio representativo no fue ajeno al poder de los grupos organizados, y éstos al pluralismo que reina en una sociedad capitalista.

Las instituciones políticas cambian con el tiempo, algunas de manera más lenta que otras. El cambio se da en su estructura, más que en la razón política de su existencia. El Congreso de Estados Unidos no es la excepción. El factor que ha influido determinadamente para que su sistema representativo se mueva es el pluriverso de los grupos de interés. El sentido plural del bienestar se dejaba a la libertad de acción de los organizados, los menos contra los menos organizados (que son los más). Estos grupos tienen diferentes formas de hacer valer su poder económico. La presión sobre la estructura legislativa es la herramienta más usual. Los gestores profesionales son los representantes privados que conocen y saben cómo presionar en las estructuras de gobierno.

En la actualidad, el pluralismo legislativo está condicionado por la diferencia en su capacidad de presionar a la institución que existe entre los diferentes grupos representativos de los diversos sectores sociales. Éstos son a su vez un universo en sí mismo de intereses concretos, que van desde las demandas sociales, pasando por las culturales, hasta las económicas y de hegemonía militar. Los elementos de cambio político, si bien en su mayoría los configuran los intereses de la política interna, no se debe olvidar que algunos de éstos repercuten en el ámbito de su política exterior. El ámbito de ésta bien puede nacer de una competencia privada interesada en lo regional, o incluso en lo local. La complejidad de la toma de decisiones es de grupos que trabajan los diferentes niveles del proceso legislativo, los cuales realizan estrategias conjuntas de alianzas temporales, pero eficientes. El interés privado encuentra en los representantes demócratas o republicanos a sus defensores.

Los canales históricos que ofrece la estructura bicameral a través de su proceso de trabajo es cada vez más frágil ante la participación de las grandes empresas y de sus representantes privados. El Congreso actual ha realizado cambios necesarios, sobre todo en el ámbito tecnológico, para mejorar su productividad legislativa. El apoyo cada vez mayor de la infraestructura tecnológica y de asesores expertos que pertenecen a su burocracia o estudiosos que trabajan en instituciones auxiliares son necesarios para evitar una posible parálisis legislativa. Sin embargo, esta actitud de la mayoría legislativa hacia una apertura más amplia del pluralismo de intereses económicos que tiene que resolver es paradójica cuando se refiere a temas

sociales, concretamente para la comunidad latina, ante la demanda por una nueva ley de migración. La gran cantidad de grupos involucrados y los intereses diversos (y no pocas veces opuestos) que subyacen en este tema hace que la estructura representativa sea lenta y parcial. Sin embargo, lo importante es identificar hacia dónde ha cambiado en su sentido de representación política y cómo viraría hacia un mayor equilibrio social.

El proceso político estadounidense ha demostrado que su “democracia estable” acepta modificaciones de algunas de sus variantes de tiempo en tiempo. El futuro de Estados Unidos se vincula con la capacidad de acción de sus principales actores políticos. Sin duda, los latinos son ya una fuerza política decisoria para su futuro inmediato. Sin embargo, a pesar de las sucesivas generaciones que han participado en la política, su aportación a la cultura política estadounidense está aún en ciernes, al igual que su liderazgo nacional.

Un camino que han seguido hasta ahora es incrementar su número de legisladores federales, espacio que les brinda las “reglas del juego” del sistema de presión. Los grupos líderes de los latinos saben que las instancias deliberativas de la estructura legislativa no son ajenas a la presión y a los intereses organizados en grupos. Un reto que enfrentan los latinos es encontrar la estrategia política que les permita lograr los cambios políticos y sociales en un sistema partidista que ha estado dominado por legisladores conservadores.

En el aspecto legislativo, el hecho de que su sistema representativo esté dominado por el pragmatismo como instrumento de acción política junto con las reglas del pluralismo político, da como resultado que sí existan los cambios sociales, pero que lleven mucho tiempo. En el contexto actual, las fuertes y constantes críticas que recibe es sobre su falta de representatividad para la ciudadanía que necesita un gobierno más incluyente y con más beneficios sociales. El actual perfil conservador sigue siendo apoyado por el *establishment* o por la élite gobernante que difunde la idea de que se tiene una democracia estable y consolidada.

La posición inicial de su tradición liberal ha motivado que la civilización capitalista conviva con instituciones políticas de perfil conservador. Por ello, es posible decir que el proceso legislativo actual se vincula más con el desarrollo de una sociedad dominada por las corporaciones, que acepta ciertas concesiones graduales que atienden la demanda política del desarrollo social de sus ciudadanos o de las personas que viven dentro de los alcances del gobierno directo, como lo son los latinos, de tiempo en tiempo.

¿Qué factores políticos se considerarán en la transformación de instituciones como el Congreso? ¿Qué necesitan hacer los grupos y sectores latinos para tener mayor peso en la toma de decisiones legislativas? ¿Cuáles son los retos y la prospectiva de los latinos como fuerza política nacional? El aumento de su poder político

bien puede implicar varias vías de análisis. La primera variable a considerar son los límites reales que el sistema bipartidista enfrenta ante un grupo político consolidado y en crecimiento paulatino. La segunda es analizar el tipo de liderazgo que ejercen estos políticos latinos en los niveles nacional y local. La tercera es que el grupo bipartidista también es ejemplo de un buen número de peculiaridades de su poliarquía. Los alcances de su modelo de representación legislativa, basada en aspectos territoriales y demográficos, serán determinantes para la futura aportación de los latinos a la cultura política estadounidense y a la transformación de su poder político.

Otro elemento a considerar en el futuro inmediato es su presencia como fuerza política, que se podría convertir en factor de cambio en su proceso representativo regional y sectorial. Es determinante que el bono demográfico se utilizará como bono político. El aumento de la población latina es un activo para el incremento de su poder como “minoría política”. El reto de sus líderes (no sólo de los legisladores federales, sino de los grupos representativos de la comunidad) es lograr que su influencia numérica se refleje en la consolidación de sus demandas concretas a nivel nacional, sin olvidar lo importante que son los posibles cambios (aunque sean paulatinos) a nivel local y estatal. La población de hispanos se acrecienta; un supuesto es que si los nuevos votantes lo hacen, modificarían sus instituciones. ¿Cuánto tiempo tardarán en ser parte fundamental en las decisiones legislativas?, ¿qué tipo de representación política ejercerán como fuerza nueva?, ¿reproducirán las formas de dominación actual de la poliarquía estadounidense o modificarán las bases de la configuración de su poder político?

El camino del voto electoral es una opción aceptada dentro de la poliarquía que enmarca la lucha no sólo por el sistema legislativo estadounidense, sino por todo espacio de elección de gobierno. La aparición de legisladores identificados como latinos tiene más de cinco generaciones, y fue hasta finales del siglo xx cuando un grupo de ellos se consolidó, aunque la falta de respuesta de casi tres décadas al fenómeno migratorio, con una ley incluyente, demuestra sus limitantes como grupo político. El tiempo transcurrido sin respuesta ha ocasionado que surjan nuevos y distintos liderazgos en la comunidad latina, como son los *Dreamers*.

La labor venidera es titánica si pensamos en todas las necesidades sociales que tendrán que resolver para lograr atender a una “minoría” que cada vez se vuelve una mayoría. Las dimensiones en que tiene que gobernar ya no son sólo de espacio y territorios, ahora el acto de gobernar se considera sin espacio determinado y el territorio es transnacional. Su estrategia no se debe enfocar únicamente a ganar espacios en el Congreso federal. Lo lento y complejo que resulta modificar leyes federales es un factor importante para que los grupos latinos se dediquen al cabildeo político en otros terrenos, como el del condado y las legislaturas estatales; incluso, parte de la estrategia de los principales grupos nacionales se dirigirá a los gobiernos

de su país de origen, en busca de apoyo para encontrar salida a sus demandas sociales. La realidad política en que viven millones de migrantes nos invita a preguntarnos: ¿qué modelo de representación política se necesita en estos tiempos?

El futuro político de Estados Unidos está ligado al futuro de los avances de las denominadas como minorías. En el contexto actual, los latinos tienen la oportunidad histórica de ser un factor de cambio real para un sistema pluralista que admite cambios si siente la presión organizada de grupos conscientes de las características propias de sus relaciones de poder. Los latinos tienen la posibilidad de ir más allá del incremento de sus legisladores federales; el pragmatismo reinante les indica que tiene que crecer paralela y simultáneamente en otras direcciones sociales para incrementar sus activos en el juego de poder.